

# *RENOVACIÓN Y AUMENTO DEL CONOCIMIENTO EN LA FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA: FILÓSOFAS DE LA TEMPRANA MODERNIDAD*

**María Guadalupe Zavala Silva**  
Universidad Pedagógica Nacional / Ateneo Morelia

## **1. “Conceptualizar es politizar”.<sup>1</sup> A modo de introducción**

*El cosmos es un conjunto formado por el cielo, la tierra y  
el conjunto de los seres contenido en ellos.*

ARISTÓTELES

*Como Reyna absoluta,  
quiere la Naturaleza,  
ostentar su poder  
la fábrica más perfecta.*

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

*Loa a los años del reverendissimo*

*P.M. Fr. Diego Velazquez de la Cadena, 1682*

Reflexionar sobre la *Naturaleza* desde un enfoque filosófico no es una novedad para la segunda década del siglo XXI, ni ha sido campo exclusivo de la filosofía desde hace más de un siglo. Mujeres y hombres de diversas culturas, generaciones y disciplinas científicas han escrito tratados. ¿Qué es la *Naturaleza*? Se han preguntado. La comprensión contemporánea de la

<sup>1</sup> Frase acuñada por Celia Amorós en el Seminario Feminismo e Ilustración. <https://academic.oup.com/book/2740/chapter-abstract/143215881?redirectedFrom=fulltext> texto que habla de Anna Maria van Schurman y Dacier, sobre el poder de nombrar.



*Naturaleza* no difiere mucho de lo que mujeres y hombres de las antiguas culturas occidentales, anteriores al cristianismo, pensaron. Si hiciéramos una encuesta a gente universitaria mexicana, estoy segura de que nos respondería que la *Naturaleza* es aquello que no ha sido creado por los seres humanos dentro o fuera del planeta. Un sinónimo de *Naturaleza* podría ser para esas personas *Cosmos*, en alusión al pensamiento filosófico grecorromano del que somos herederas y herederos en la ciencia.

Este ensayo invita a pensar la *Naturaleza* desde una *reflexión filosófica-feminista* para observar la participación de las mujeres dentro del estudio de la *Filosofía Natural*, especialmente, como *agente de la reflexión, renovación y aumento del conocimiento sobre la Naturaleza de la temprana Modernidad. La reflexión filosófica-feminista sobre la Naturaleza es necesaria para comprender el papel de las mujeres en la historia del conocimiento y construir una relación más justa, equitativa y sostenible con el planeta.* Tengo claro que no es posible abordar toda la historia de la filosofía de la *Naturaleza* por la extensión y su complejidad, no obstante, en filosofía es válido hacer estudios holísticos, por tanto, he seleccionado a algunas mujeres doctas, filósofas del siglo xvii, que participaron de la denominada “Revolución Científica” de ese siglo. Pero a qué se refieren cuando se habla de “Revolución Científica”. Mi idea de revolución no está vinculada a un cambio violento, donde se da un rompimiento con algo, en el mismo sentido en que Joseph Smolka (Smolka s.f., 210) lo define: cuando habla de una revolución lo refiere a largos periodos donde se van gestando nuevas ideas, cambios lentos que adoptan múltiples formas y en los que participa poca gente. Incluso las ideas que denominan revolucionarias solo impactan en un tiempo y lugar, mientras que en otros ámbitos no dicen demasiado. Por tanto, decir “Revolución Científica” y “pensamiento Moderno en el siglo xvii”, implica, desde mi punto de vista, pensar en grupos de mujeres doctas y hombres doctos que realizaron aportes a la cultura en la que devino su vida y obra. Voy a referirme principalmente a las siguientes estudiosas y filósofas: Bathsua Reynolds Makin (¿1600?-1675), Anna Maria van Schurman (1607-1678), Damaris Masham (1608-1708), Katherine Ranelagh (1615-1691), Elisabeth de Bohemia (1618-1680), Margaret Cavendish (¿1623?-1673), Sofia



de Hannover (1630-1714), Sofia Carlota, Anne Conway (1631-1679), Elena Lucrezia Cornaro Piscopia (1646-1684), Maria Sibylla Merian (1647-1717), Juana Inés de la Cruz (1651-1695), todas participaron o hicieron la *República de las Letras* (la *República del conocimiento*). Ellas y muchas otras mujeres, ignoradas hasta este siglo por la historia del conocimiento, fueron parte de una estructura compleja de redes del conocimiento (Pal, *Republic of Women. Rethinking the Republic of Letters in the Seventeenth Century*, 2012). Asimismo, como es observable por los nombres y años en que transcurrió su vida, estuvieron *vinculadas a un movimiento de renovación filosófica y científica* en donde el asombro sobre la *Naturaleza* del Nuevo Mundo las llevó a cuestionar sus propias creencias sobre la visión cristiana que tenían.

Los estudios que muchas de estas mujeres emprendieron lograron transformar la forma de entender el mundo de aquellos que las rodearon. Las recientes investigaciones filosófico-feministas demuestran que no hemos dedicado tiempo al estudio serio de esas pensadoras, pese a que sus contemporáneos sí las reconocieron como sus interlocutoras y críticas. No debemos pensar que la indagación filosófica-científica de ese siglo xvii fue un terreno exclusivamente masculino, ni que la ciencia que impulsó lo que llamamos pensamiento moderno rompió con la escolástica, la magia, la adivinación, la astrología y la teología. Este ensayo es una introducción a ese largo y complejo siglo que como cualquier otro siglo no fue homogéneo. Por ejemplo: quien rompió con la escolástica no rompió con *la idea de naturaleza medieval*, ni tampoco quien asumió el heliocentrismo rompió con *las creencias astrológicas* como parte fundante del destino de la gente. De hecho, ni las filósofas a las que nos vamos a referir ni sus interlocutores rompieron con la concepción escolástica de la *Naturaleza*, ni todas asumieron a esta en beneficio personal del Hombre a imagen y semejanza del Dios cristiano. La *renovación y el aumento del conocimiento sobre la Naturaleza* tuvo en sus bases las investigaciones desarrolladas por mujeres y hombres creyentes de supersticiones, hay que mantenerlo presente. El siglo xvii fue el siglo del espectáculo de la quema de brujas y magos, en tal sentido, la filosofía continuaba bajo el influjo del Dios cristiano en el mundo occidental europeo y en el Nuevo



Mundo, la iluminación divina era clave en los discursos filosóficos de ese siglo. La imagen purista de la racionalidad moderna tal como hoy se piensa en los filósofos canónicos racionalistas (Descartes 2008, 55) no fue tal. Y podemos constatarlo en las cartas que René Descartes envió a Elizabeth de Bohemia,<sup>2</sup> ahí está expuesta la razón de fe y la razón natural:

Señor Descartes,

Le agradezco mucho el presente [los *Principios*] que me trajo el señor van Bergen de parte de V[sted], pero mi conciencia me acusa de no poder hacerlo como correspondería a un regalo tan valioso, pues nuestro siglo debe a V[sted] todo lo que los siglos precedentes ofrecieron a los inventores de las ciencias, ya que tan sólo V[sted] demostró que ellas existen. Entonces, ¿a qué magnitud ascenderá mi deuda, cuando V[sted] me da, además de la enseñanza, una parte de su gloria con el testimonio público que me hace de su amistad y aprobación? Los pedantes dirán que V[sted] ha llegado a edificar una nueva moral con el solo fin de acomodarla a mis condiciones. Pero la tomo como regla para mi vida; y no me siento sino en primer grado que V[sted] aprueba: el deseo de informar mi entendimiento y de seguir el bien que él conoce. A esta voluntad debo la comprensión de sus obras, que no parecen oscuras sino a los que las examinan según los principios de Aristóteles o con muy poco cuidado los más razonables de nuestros doctores de aquí me confesaron que no las estudiaban, por ser ellos demasiado viejos para empezar con un nuevo método, ya que gastaron la fuerza del cuerpo y del espíritu en el antiguo.

Pero temo que V[sted] retracte con justicia la opinión que tiene de mi comprensión cuando sepa que no entiendo cómo se forma el azogue, tan lleno de agitación y tan pesado a la vez, contrariamente a la definición que V[sted] hizo del peso. Y aunque, en la figura de la página 225 el azogue está comprimido por el cuerpo E que se encuentra encima, ¿por qué habría de resentirse en el caso contrario, más de lo que hace el aire cuando sale de un vaso en que estuvo comprimido? La segunda dificultad que encontré es la de hacer pasar estas partículas torneadas en forma de rosca por el centro de la tierra, sin que sean plegadas o desfiguradas por el fuego que está allí, como lo fueron al principio para formar el cuerpo M. Solo su velocidad podría evitarlo, y V[sted] dice en las páginas 133 y 134 que ella no les es necesaria para ir en línea recta; por consiguiente, son las partes menos agitadas del primer elemento las que se corren así por los glóbulos del segundo. Me extrañó igualmente que haga circuito tan grande cuando salen de un polo del cuerpo M y pasan por la superficie de la tierra para volver al otro, ya que pueden encontrar un camino más corto por el cuerpo C. [...]

Elizabeth

[1 de agosto de 1644] (37-38)

---

<sup>2</sup> Anoto los nombres con los que se puede identificar: *Elisabeth von der Pfalz*; *Pfalz, Elisabeth*; *Bohemen, Elisabeth*; *Elisabeth of Bohemia*; *Princess Elisabeth of the Palatinate*; *Elisabeth Pfalz-Simmern, Pfalzgräfin*.



El siglo XVII fue, como escribió la princesa-filósofa al filósofo, un siglo de innovaciones científicas, de cambios a razón de las persecuciones y guerras religiosas entre protestantes y católicos en gran parte de Europa. Esto disminuyó el poder de la ciencia aristotélica que había regido hasta poco tiempo antes, de las Iglesias, en especial del Vaticano, sin pasar inadvertidas la calvinista y luterana. Específicamente esta última, la luterana, recibirá un palo certero con la dimisión del trono de la reina Christina de Suecia, para pasar a la protección de la Iglesia católica, precisamente residir en los dominios vaticanos. Solo con este tipo de hechos históricos que cimbraron la tradición científica y religiosa es posible entender el lento pero continuo desarrollo hacia nuevas formas de comprender el mundo, más allá de las ideologías religiosas derivadas de los textos bíblicos, algo estaba cambiando. La misma presencia de las mujeres dedicadas a la filosofía, como interlocutoras directas de muchos de los filósofos que hoy conocemos como autores canónicos, fue condición para el análisis, diálogo, debate y difusión de las nuevas ciencias. La propia princesa-filósofa es la muestra de ello, su carta en sí misma es la prueba de la participación activa que tuvo para proteger, defender y difundir las nuevas ideas del filósofo René Descartes. Esta princesa-filósofa fue una mujer protestante, exiliada desde su infancia, testigo de las disputas del poder de la realeza a la que perteneció, una mente abierta a nuevas formas de entender la Naturaleza y la religión, interlocutora y protectora de mujeres y hombres estudiosos, perseguidos por sus ideas como Anna Maria van Schurman y René Descartes. Guardianas, administradoras, protectoras y abadesas de la Abadía de Herford desde donde custodió el conocimiento y respetó el ejercicio de la libertad considerada radical, como fue el caso de labadistas y cuáqueros.<sup>3</sup> ¿Quién mejor que Elizabeth abadesa de Herford para estudiar, analizar, debatir y difundir las ideas del filósofo francés exiliado en las cercanías de La Haya?

---

<sup>3</sup> Mantuvo correspondencia con René Descartes, Leibniz, Malebranche, Henry More, Anne Conway, Francis Mercury van Helmont, William Penn, Constantijn Huygens, Theodor Haak, Robert Barclay, George Fox y Anna Maria van Schurman. Considerando la posición social e intelectual la correspondencia debió ser mayúscula, hace falta estudiarse.



Los Países Bajos, en especial aquellos lugares como La Haya, gozaban de una mayor tolerancia religiosa, lo que no significaba que no hubiera persecuciones a quienes utilizaban el ejercicio del entendimiento para comprender el mundo circundante sin la necesidad de recurrir a Dios para explicarlo. Quien lea con atención la carta arriba copiada, corroborará la fractura filosófica existente entre la filosofía escolástica y la nueva filosofía natural en desarrollo, incipiente, es cierto, pero ya estaba dada. En tal sentido debe considerarse la importancia y la participación de las filósofas que estuvieron ahí y que aportaron conocimientos a este desarrollo filosófico, sin negarles su participación o, peor aún, adjudicarla al filósofo interlocutor y deslegitimar el conocimiento filosófico de ellas en la construcción del conocimiento del siglo al que me refiero. Por lo tanto, es importante recuperar la historia de la *filosofía natural* en relación con estas mujeres letradas para comprender mejor la historia de la filosofía, es decir, del pensamiento. Mediante la princesa-filósofa Elizabeth podemos establecer comunicación epistolar con otras filósofas de las diversas noblezas europeas, así como con mujeres doctas, filósofas, cortesanas, principalmente hijas de profesionistas al servicio de las diversas cortes europeas del siglo XVII. Las propias hermanas de Elizabeth, Sofia de Hannover, Holande, su sobrina, Sofia Carlota de Berlín o Hannover fueron filósofas, además de artistas y diplomáticas, todas sin excepción educadas para reinar, en tal sentido gozaron de una educación profesional acorde a su clase social y religión, además de que establecieron sus propias redes intelectuales.

Concha Roldán Panadero, filósofa española especialista en Gottfried Wilhelm Leibniz, escribió en el epílogo de la segunda edición del libro *Filosofía para princesas* de Javier Echeverría (Echeverría 2019, 321) una felicitación al autor por la traducción y publicación de las cartas filosóficas de las princesas-filósofas: Sofia de Hannover, Sofia Carlota de Berlín o Hannover, Maria de Brinon, Lady Masham y Carolina de Anspach. Confieso que al leerlo me sorprendió que la propia Roldán no haya hecho otras traducciones al tener constancia de la existencia de al menos doscientas eruditas que intercambiaron correspondencia con Leibniz, entiendo que no es tampoco su obligación. Pero no lo pienso en sentido personal sino porque Roldán presidió la Sociedad Española de Leib-



niz. Lo que me recuerda la importancia del “conceptualizar es politizar” de Celia Amorós, a quien Roldán alude en más de un ensayo (Roldán, 2022). Pienso en el temor de atreverse a decir hace más de dos décadas que “existieron las filósofas y fueron interlocutoras de Leibniz”, y correr el riesgo de una acusación de ideología feminista que desacreditara la trayectoria académica, en específico menciono esto porque es lo que colegas universitarios hacen para desprestigiar la autoridad académica y filosófica de las mujeres especialistas en alguna temática y que hacen a su vez tareas de rescate y rehabilitación de las filósofas del pasado y de las contemporáneas. Si hoy las filósofas feministas somos reiteradamente señaladas negativamente por algo que debiera ser felicitado y no ofensivo a la academia, por insistir en decir que sí hubo mujeres letradas, científicas y filósofas, hace dos décadas, y teniendo el precedente del gran filósofo analítico Bertrand Russell, no debió ser nada sencilla la situación dentro del gremio filosófico (Echeverría, 2019) (Russell, 1900). Además, pienso en las dificultades que encontró Bernardino Orío de Miguel para publicar la obra filosófica de Anne Conway y la traducción hecha por él al español. Una filósofa que también localizó en el Archivo Leibniz Hannover y que no logró el interés de los editores para su publicación, sino después de una década. La obra en comento fue publicada con el título “La filosofía de Lady Anne Conway, un proto-Leibniz”. *Principia Philosophiae Antiquissimae et Recentissimae* (Conway, 1690). No quiero que lo arriba señalado suene a un reproche personal a Concha Roldán, al contrario, mi intención es incentivar a actuar a quienes conocen la existencia de filósofas de los siglos pasados y tienen un puesto de poder para visibilizarlas, más si dominan las lenguas en que estas escriben para traducir al español y difundir las obras de las filósofas en un ejercicio de justicia epistémica.

*La República de las Letras o República del Conocimiento*, como prefiero llamarla, fue una red de intercambio de saberes e innovaciones científicos, un ejercicio de recuperación colectiva de la historia de la erudición. Consistió en un sistema de correspondencia novedoso en el que participaron mujeres y hombres especialistas en alguna materia o tema. Las cartas en ocasiones ocultaban el nombre de la autora o autor. Muchas de estas surgían de la amistad de algún círculo de estudio, tertulia, taller, labora-



torio, cuarto de estudio, academia científica, sociedad científica o salón de palacio. Quienes participaron de esta red de correspondencia erudita no se adelantaron a su tiempo como suele leerse en libros generales de historia de la filosofía, simplemente fueron gente interesada en la ciencia, la filosofía, las letras y las artes que vivieron en ese tiempo específico, corrieron los mismos riesgos de persecución religiosa o política, como puede constatarse en las cartas de Elizabeth de Bohemia. El título de nobleza protegió a muchas de las participantes que, en su mayoría, pertenecieron a la clase social más alta, las familias reales, lo que impedía que fueron procesadas o juzgadas gracias al poder político que representaban.

Aunque he de mencionar que pertenecer a la República de las Letras no garantizaba un pensamiento tolerante o en favor de la educación de las mujeres; las mujeres eran para la mayoría de los participantes irracionales, incapaces de hacer filosofía. En tal sentido puede comprenderse que estas filósofas forjaron nuevos imaginarios en los círculos más cercanos a los que pertenecieron. No alcanzaron frutos “revolucionarios”, es decir, no fueron revolucionarias en relación con la idea de subversión que connota la palabra, pero sí es posible ubicar un cambio constante, sostenido, lento y en ocasiones invisibilizado. Quienes lograron trascender, como las filósofas anotadas antes, son punto de partida clave para defender que sí hubo mujeres dedicadas a la filosofía con una sólida formación, muchas de ellas tuvieron profesoras y profesores que eran parte de las elites del conocimiento, aunque este conocimiento fuera escolástico, como señala la princesa Elisabeth en la carta citada.

Esa tradición de mujeres letradas remonta sus orígenes a la propia Antigüedad, y considero que tiene olas altas con crestas muy visibles en determinados momentos históricos, uno de ellos es este del siglo XVII. La razón puede explicarse por las décadas transcurridas después del “descubrimiento de América”, bajo la idea del *Plus Ultra* contra el *Non Plus Ultra* que gobernó la denominada Edad Media. Fisura histórica que permitió que las mujeres letradas tomaran la batuta cuando la oportunidad se presentó, aglutinándose en academias, salones, tertulias y cuartos dentro de casas y palacios, formando grupos culturales visibles en sus territorios, con similares condiciones de formación filosófica y artística



a las de sus pares masculinos del entorno que les rodeaba. Pues si observamos con atención, la universidad no garantizaba algo novedoso en el siglo XVII, era fuera de esta donde las mujeres y los hombres debatían las ideas filosóficas o científicas como muestra Elizabeth de Bohemia. Fuera podía escaparse de la censura de los obispos y dirigentes de las iglesias.

Como ejemplo de estos grupos de mujeres letradas, además del que formaron las hermanas del Palatinado (hermanas de Elizabeth de Bohemia) y sus damas, pienso en los antecedentes de la corte de Ferrara encabezada por Anna d'Este<sup>4</sup> y la corte de Navarra con Juana de Albret, fundadora de la universidad protestante de Orthez en el sur de Francia. Muchas mujeres letradas desde el siglo XVI ganaron un lugar preponderante en el impulso de la educación de las mujeres. Forjaron sitios de estudio y transformación científica, donde “la *humanitas*” configuraba una “vivacidad cultural” que “sobrepasando los límites de la mera erudición, volvía a resurgir las enseñanzas extraídas de las obras de los escritores griegos y latinos: sugerían praxis, modelaban identidad, marcaban recorridos por los que ponerse en camino” (Cagnolati, 2019, 7).

Hay que decirlo sin titubeos: los movimientos de mujeres doctas fueron muchos, las propias cortes competían por constituir espacios de conocimientos en la Europa de la temprana Modernidad y, estoy segura, debió haberlos aquí en nuestra América también, pensemos en la virreina Leonor del Carreto, por mencionar un ejemplo conocido. La razón es sencilla desde mi punto de vista, en este siglo XXI por fin leemos e investigamos con una perspectiva filosófico-feminista sin sentir temor o vergüenza frente a nuestros pares masculinos. Esto explica las recientes publicaciones sobre los círculos de mujeres letradas, artistas y eruditas en la *República del Conocimiento*, especialmente en Estados Unidos, Francia, España, Países Bajos, Inglaterra e Italia. Han sido estas nuevas investi-

<sup>4</sup> Una de las filósofas de esta corte fue Olimpia Morata, de quien nos llega parte de sus obras y cartas: *Olympiae Fulviae Moratae Foeminae Doctissimae ac plane Divinae Orationes, Dialogi, Epistolae, Carmina, tam Latina quam Graeca*. Editada por Celio Secondo Curione. Basel, 1558, 1562, 1570, 1580 (la primera edición fue dedicada a Isabella Bresegna y la segunda edición a la reina Elizabeth I de Inglaterra), puede revisarse aquí: <https://exhibits.library.duke.edu/items/show/3957> y en este enlace <https://www.lib.uchicago.edu/efts/IWW/BIOS/A0032.html>



gaciones publicadas en diferentes países y universidades las que me han brindado herramientas para aglutinar la participación de las mujeres filósofas en esto que corresponde al movimiento de *renovación y aumento* del conocimiento sobre la *Naturaleza*, postulado por el propio Leibniz, y que en ese afán de sistematizar lo que leía hizo un listado de nociones del *Plus Ultra*, es decir, de la nueva ciencia con temas como “perfeccionamiento de la mente”, “descubrimiento de las cosas para la felicidad pública”, “la renovación de las ciencias”, los aportes de “lenguajes y gramática racional”, la reflexión sobre “elementos de la verdad eterna”, el “arte de demostrar en todas las disciplinas como en las matemáticas”, “el arte de inventar”, “arte combinatorio”, “procurar la felicidad de los seres humanos” y “sobre la erudición”, es decir, sobre todo aquello que era la República del Conocimiento (Leibniz, 1686). Temas presentes en las cartas y obras conservadas de las filósofas. Tópicos que permiten comprender qué es eso de *aumento y renovación del conocimiento* cuando al estudio de la filosofía de la naturaleza se refieren con el *Plus Ultra* durante el siglo XVII. La exploración filosófica no fue un festín masculino únicamente, la mente y la conciencia científica también fue cosa de mujeres doctas.

## 2. *Plus Ultra* o pensar sobre la naturaleza de las cosas

*Si de una mujer ciencia  
tiene razones precisas  
mirad, Pedro, que es violencia,  
concedidas las premisas  
negarle la consecuencia.*

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ  
*Villancico VI a San Pedro Apóstol, 1677*

En la historia de la filosofía el siglo XVII occidental se ha caracterizado por su contenido oscuro, barroco, exagerado, fantástico, grotesco y, sobre todo, irracional. Esta caracterización sirve para ensalzar la existencia de unos pocos hombres dotados de una genialidad universal y única,



aislados del acontecer cotidiano negando la red de relaciones sociales e intelectuales y los diversos contextos en que emergen o se crean esos discursos filosóficos. Más allá de esta idea que tiene como objetivo dotar de luz racional a todo el siglo XVIII, la ciencia es cambio y desarrollo continuo, y pocas ocasiones golpes de suerte revolucionarios como el “descubrimiento” del Nuevo Mundo. Nada más falso que el desarrollo por grandes revoluciones científicas que irrumpen en la esfera pública y lo modifican todo de golpe, ni siquiera ello ocurrió con el conocimiento de la existencia de un “Nuevo Mundo”.

Para explicar lo anterior preciso referirme a la labor de uno de los tantos movimientos de mujeres estudiosas del cultivo de las ciencias, las artes y la filosofía, me referiré a un círculo de estudiosas de la *lengua hebrea* integrado por la comunidad de mujeres eruditas a la que perteneció Anna Maria van Schurman (1607-1678). Estas mujeres vivieron en su mayoría durante el siglo XVII en los Países Bajos y otras regiones protestantes calvinistas y luteranas. Ellas se propusieron el objetivo aprender la lengua semita y difundirla por dos razones principales: a) se trataba de la lengua sagrada en la que Dios se comunicaba según los textos bíblicos; b) para comprender *el sentido de la Naturaleza* como creación de Dios. Para estas mujeres jóvenes calvinistas y luteranas la palabra de Dios había sido comunicada en lengua semítica y la Naturaleza en tanto creación divina podía ser descifrada si eran capaces de interpretar los textos bíblicos en su lengua original. ¿Por qué no podrían del mismo modo, así como comprendieron la lengua semítica, entender la creación divina del maestro: *la Naturaleza*?

En tal sentido el grupo de estudiosas también dirigió su atención a la observación de la realidad que les circundaba, específicamente, a las plantas, los insectos y animales. Estas mujeres inspiradas por la Reforma de la Iglesia y las noticias llegadas del Nuevo Mundo (con sus nuevos mares, tierras, animales, gente, conocimientos, culturas y fe) participaron en igual medida que los varones doctos del ímpetu por los estudios de la historia de las culturas antiguas y de las expediciones de investigaciones naturalistas documentadas sobre ese fantástico mundo. Ese movimiento de enseñanza-aprendizaje del hebreo no hubiera sido posible sin la participación de ellas en la República de las Letras Femeninas y,



obviamente, del interés por aprender y buscar maestras o maestros para sí mismas.

El mundo de la República de las Letras fue un espacio de intercambio epistolar *poco reconfortante* e incluso *violento*. Anna Maria van Schurman da testimonio de ello en su autobiografía. La correspondencia tenía una finalidad: abrir a análisis, debate, defensa y exposición de las nuevas ciencias. Discutían teología, óptica, letras clásicas, filosofía, meteorología, historia, economía, cálculo, matemáticas, geometría, botánica, navegación, artes, alquimia, política, medicina, técnicas, invenciones, mineralogía, comunicaciones, entre otras tantas disciplinas, en donde generalmente existían amargas controversias por las diferencias de perspectivas y opiniones de fe (Grayling, 2017). En tal debate saber qué eran las cosas y por qué estaban ahí llevó a una nueva lectura de las Sagradas Escrituras a estas mujeres letradas, pero sin mediación alguna de traductor. Su objetivo consistía en leer la lengua en la que consideraban que Jesucristo se comunicaba, estableciendo una relación directa con las Sagradas Escrituras, alcanzando con ese ejercicio la mayoría de edad que era negada a las mujeres católicas, quienes tenían prohibido el estudio de teología sino a una edad muy mayor.

Una de las iniciadoras de ese movimiento de enseñanza-aprendizaje del hebreo fue Anna Maria van Schurman (Pal, 2012) (Larsen, 2022) en Utrecht, una comunidad de mayoría protestante. Ella y su familia eran exiliadas de Colonia; gracias a que su padre fue profesor de sus propios hijos se percató de los talentos de la hija. Van Schurman fue una mujer que consagró la mayor parte de su vida al estudio de la teología, las lenguas, la filosofía, las artes, la medicina, las matemáticas y la música. Leyó en más de cincuenta lenguas y dominó al menos dos docenas. Fue famosa por su erudición en los Países Bajos y el mundo protestante europeo principalmente. Pal señala que van Schurman aprendió hebreo de Johannes Leusden (1624-1699), profesor universitario experto en lenguas orientales, quien, a petición de la propia joven y para facilitar la enseñanza de la lengua a sus pares femeninos, escribió un manual en holandés para la enseñanza de la lengua hebrea. Mientras que Larsen señala que “comenzó a estudiar hebreo en el otoño de 1634 con Gisbertus Voetius (Gijsbert



Voet, 1589-1676), profesor de teología y lenguas orientales en Utrecht y el principal defensor holandés del calvinismo ortodoxo” (Larsen, 2022, 257). Por su parte sostiene Pal que van Schurman escribió a Pierre du Moulin (1568-1658), uno de los grandes teólogos y hombres más famosos del protestantismo ortodoxo calvinista, para practicar la nueva lengua que aprendía mediante el intercambio epistolar en hebreo, desde donde expuso su punto de vista sobre la importancia de la educación de las mujeres. El famoso teólogo de Utrecht conocía la trayectoria de vida intelectual de van Schurman, aceptó el intercambio epistolar porque conocía al mentor de esta: André Rivet, su propio cuñado. Quedando sorprendido de la erudición de la joven van Schurman, le encargó a la joven filósofa de Utrecht la enseñanza de la lengua hebrea de su hija Maria du Moulin. Debió cautivar la maestría de la correspondencia a du Moulin que este, siendo uno de los grandes estudiosos de la lengua de los semitas, confiara la educación de su hija a la estudiosa Schurman, afirmando de manera explícita, con ese hecho, estar de acuerdo con la educación de las mujeres. En las investigaciones que Pal realizó rescató una carta en la que Schurman acepta la tutoría de la joven. Este evento particular muestra cómo podían establecerse las redes de comunicación del conocimiento entre los eruditos y la mediación de estos para incluir en los grupos a las mujeres eruditas, así mismo, podemos observar que las mujeres letradas no tenían temor de comunicar sus ideas y hacer preguntas o solicitar ayuda, como fue el caso de Schurman, con lo que puedo afirmar que también fue maestra Anna María: “Enséñame e instrúyeme según tu modestia y sabiduría” (Pal, 2012, 78).<sup>5</sup> Es muy probable que du Moulin haya cambiado su residencia a casa de su tío, el mentor de Schurman, y que hayan compartido el salón de estudio de Schurman. Puesto que era ya una mujer famosa por la facilidad para aprender lenguas y otras ciencias filosóficas, el propio Descartes como es bien sabido la visitó, precisamente cuando tenía sobre su mesa de estudio una biblia en hebreo; al señalarle el filósofo que había traducciones que ella podía leer sin necesidad de recurrir al hebreo, para Schurman fue

---

<sup>5</sup> El texto original está en hebreo, la traducción al inglés es de Carol Pal: “Teach me, and instruct me in accordance with your modesty and wisdom”, la traducción al español arriba anotada es mía.



más que despreciar el aprendizaje de las lenguas, el rechazo de la República de las Letras Femeninas que ella impulsaba en un mundo que negaba la capacidad de razonar de las mujeres y por tanto de aprender. Con ese rechazo el filósofo objetaba la comunidad de Anna Maria van Schurman y todo aquello que pudiera resultar de ese movimiento.

Además de la joven Maria du Moulin, participaron de esa red de estudios semíticos Dorothy Moore, Madame Coutel y la cantante Utricia Ogle, Margaretha van Godewijck y posiblemente la princesa Elizabeth de Bohemia. Pal señala que si bien estaban excluidas de las academias masculinas participaban de la correspondencia con ellos y entre ellas. Eran discípulas e interlocutoras de muchos de los hombres doctos famosos y existía un proceso de vinculación universitaria que estaba dirigido a estas mujeres gracias a las redes de sus profesores y mentores intelectuales. Y es aquí donde debemos tener cuidado al analizar el periodo y la complejidad de las amistades intelectuales entre discípulas-mentores. Pues si bien Rivet mantuvo una disputa filosófica por correspondencia con Schurman al considerar que las mujeres no tenían la capacidad mental para aprender y por tanto recibir la educación en igualdad de condiciones que los hombres, no por ello limitó su ayuda económica, política y académica a la discípula que demostró con su propio ejemplo el error del maestro. Rivet abrió las puertas a la joven filósofa para publicar en las mejores imprentas y participar en igualdad de condiciones con los letrados de sus redes académicas en la República de las Letras. Una vez abierta la puerta esta solo fue cerrada por el deseo y la voluntad de la propia Schurman cuando decidió salir por sí misma de ese mundo académico al que ya en su vida adulta consideró como una pérdida de tiempo, prefiriendo el bosque y la comunidad de mujeres y hombres promotores de la libertad religiosa que a quienes interpretaban los textos bíblicos para mantener el poder.

Ciertamente la historia de vida de Schurman es muy distinta de la historia de vida de otras mujeres letradas que no tuvieron el arrojo de levantar la voz, tal como lo expuso en su autobiografía *Eukleria, seu Melioris Partis Electio* o *Eukleria, la mejor elección o la buena elección* (1673). Es posible que además de las cartas, las jóvenes hayan compartido cuarto de



estudio y visitas esporádicas, considerando que era un tiempo particularmente turbulento por la Guerra de los Treinta Años que aún no finalizaba cuando Schurman inició los estudios hebreos y posteriormente promovió, como movimiento de mujeres, la enseñanza y aprendizaje del hebreo a otras mujeres de su entorno o círculos sociales. Los estudios de las mujeres del círculo de Schurman apenas inician, van al pasado y futuro conectándose una con la otra. Por ejemplo, Marie de Gournay no quiso aprender hebreo, al igual que Descartes, lo consideró pérdida de tiempo, ambos fueron ciegos respecto del mundo histórico que descubrían con el acceso directo a la Biblia, lo que llevó a Schurman a aprender otras lenguas antiguas como el arameo, el copto, griego, siríaco, incluso etíope. Hoy sabemos que aprender otra lengua implica aprender otro mundo cultural, y aprender lenguas de la Antigüedad para Schurman debió abrir su mente a tantas y tantas historias antiguas. Cuando se habla de ciencia, se olvidan de mencionar, precisamente, el ejercicio de la traducción, y el rescate de la propia lengua.

Sabemos que la reina Cristina de Suecia también aprendió hebreo, pero lo hizo por un deseo personal de saber qué decían los textos bíblicos sobre sus intereses literarios y no tanto por entrar en relación con la palabra de Dios, ni para participar de la red de Anna Maria van Schurman, aunque sí es cierto que viajó a Utrecht para entrevistarse con ella, en su viaje a Roma luego de declinar el trono, es decir, que sí sabían una de la otra de los intereses literarios y filosóficos que compartían.

## 2.1 El *Plus Ultra* como el descubrimiento de las cosas

Durante la Edad Media<sup>6</sup> el concepto de *naturaleza* fue objeto de debates, pero estos estaban subordinados a la teología católica ortodoxa y todavía tenían vigencia en el siglo XVII. Martín Lutero y Giovanni Calvino,

---

<sup>6</sup> Petrarca denominó Edad Media al periodo histórico entre la Antigüedad clásica y su época en la que se redescubren los intereses y valores de la Antigüedad. Utilizo el concepto en ese sentido, para diferenciar el siglo XVII en que los asuntos filosóficos, científicos y artísticos de la Antigüedad son de interés y debate en la República de las Letras.



al promover el estudio directo de las mujeres y las Sagradas Escrituras, abrieron la posibilidad directa de una nueva relación con la divinidad a mujeres de todas las clases sociales que supieran leer, sin olvidar que la mística femenina que promulgaba por una relación directa con Dios desde el siglo XII era practicada, mas no abierta y públicamente. Esa nueva relación con la divinidad y entre hombres y mujeres protestantes gestó un movimiento radical conocido como cuáquero. Además de defender la libertad religiosa, promovían una igualdad entre mujeres y hombres. Por otro lado, la *humanitas* que había promovido el estudio y redescubrimiento de las obras literarias de la Antigüedad en el siglo XVI había cobrado actualidad y era cultivada por las familias nobles protestantes y católicas. Si bien no había logrado combatir la superstición generalizada de mujeres y hombres letrados, había dado los primeros pasos para cuestionarla con la reflexión filosófica.

En tal sentido, la recuperación de la noción de *Naturaleza* estaba relacionada directamente con esas nuevas formas de pensar en el mundo y que denominaban el *Plus Ultra* o el *conocimiento de las cosas* en el argot filosófico. El cómo entendían *Naturaleza* estaba directamente relacionada con los filósofos de la Antigüedad, en especial los platónicos, epicúreos y estoicos, una de las obras que circulaba era la de Tito Lucrecio Caro y su poema de *De Rerum Natura*, de la que había censura en los espacios ajenos a la *humanitas*. Para entender el concepto de *Naturaleza* es conveniente recordar qué dice Aristóteles.

En la obra *Física*, el filósofo griego define la palabra *phýsis* como “todo cuanto existe en el Universo”, “principio” o “movimiento”. Derivado del verbo *phyo* que significa “brotar” o “crecer”. Y utiliza la noción de *eidós* para referirse a “principio”, “organización de las cosas” y “principio de la inteligencia”, además de “un todo natural” (Aristóteles, 2005, 205). Mientras que en el caso de Lucrecio la *Naturaleza* es entendida como los corpúsculos y el vacío. Los átomos son los corpúsculos y los lugares por donde se mueven los átomos son el vacío (Lucrecio, 2003, 142). Lucrecio entendió la naturaleza como cosmos en un sentido lógico, físico, biológico y químico, cercano a lo que hoy conocemos como naturaleza. Una nueva perspectiva filosófica desató la lectura y estudio de los textos, frag-



mentos y poemas de los filósofos de la Antigüedad, en especial *De Rerum Natura* de Lucrecio. Y volver a esos textos antiguos en salones palaciegos de las cortes católicas y protestantes fue posible por el descubrimiento del Nuevo Mundo, puesto que supuso un desafío para la comprensión del mundo natural y religioso que no pudo explicarse con base en los textos bíblicos. Pero sí encontró una razón lógica para comprenderlo desde la propuesta de Lucrecio. El redescubrimiento de la literatura fue sumado como elemento del *Plus Ultra*. Como ejemplo del deseo de comprender la Naturaleza y de los estudios de los filósofos de la antigüedad grecorromana puedo mencionar la publicación del libro: *Historia natural y moral de las Indias, en que se tratan las cosas notables del cielo, y elementos, metales, plantas y animales dellas: y los ritos y ceremonias, leyes y gobierno, y guerra de los Indios* del padre jesuita José de Acosta (De Acosta, 1590):

[Del] Nuevo Mundo y Indias Occidentales han escrito muchos autores diversos libros, y relaciones: en que dan noticia de las cosas nuevas y extrañas, que en aquellas partes se ha descubierto, y de los hechos y sucesos de los españoles que ha conquistado y poblado. Mas hasta ahora no he visto autor, que trate de declarar las causas y razones de tales novedades y extrañezas de la naturaleza, ni que haga discurso, e inquisición en esta parte: ni tampoco he topado libro, cuyo argumento sea los hechos y historia de los mismos indios antiguos y naturales habitadores del Nuevo orbe: A la verdad ambas cosas tienen dificultad no pequeña. La primera por ser cosas de naturaleza, que salen de la filosofía antiguamente recibida y platicada: como es ser la región que llama Tórrida muy húmeda, y en partes muy templada: llover cuando el sol anda más cerca, y otras cosas semejantes. Y los que han escrito de Indias Occidentales no han hecho profesión de tanta filosofía ni aun los mas de ellos han hecho advertencia en tales cosas. La segunda de tratar los hechos y historia propia de los Indios requería mucho trato [...] Asi que, aunque el mundo nuevo ya no es nuevo sino viejo, según ay mucho dicho, y escrito del, todavía me parece que en alguna manera le podrá tener esta Historia por nueva, por ser juntamente Historia y en parte Filosofía y por ser no solo de las obras de naturaleza sino también de libre albedrio que son los hechos y costumbres de los hombres. Por donde me pareció darle nombre de “Historia Natural y Moral de Indias” (De Acosta, 1590, 9-10).<sup>7</sup>

El jesuita José de Acosta fue uno de los primeros europeos en estudiar el Nuevo Mundo de forma sistemática, mostrando en su contenido una

---

<sup>7</sup> La modernización de algunas palabras y las negritas son mías.



mentalidad científica novedosa. Manifestando su sorpresa al encontrar gente que no tenía referencia alguna del Viejo Mundo y tampoco de la Biblia. En su obra es clara y forzada la tarea de intentar fusionar la teología con la filosofía, se interesa en la nueva ciencia, la historia. Dotó de historia propia a los indígenas, de ritos y de religiones desconocidas, también reconoció las diversas culturas de ese Nuevo Mundo. Y se atrevió a pensar más allá de los textos bíblicos, apelando a las ciencias de su tiempo, a la naturaleza para comprender ese Nuevo Mundo.

Ahora bien, la educación humanista del siglo xvii destacaba la importancia del aprendizaje de las lenguas clásicas (latín, griego y hebreo) para acceder al conocimiento del pasado y del presente. La comunicación de la República de las Letras se daba en latín, la lengua franca de la filosofía. El descubrimiento del Nuevo Mundo, un siglo atrás, había despertado el entusiasmo de conocer el origen de la gente que ahí habitaba, en especial de sus “raras” costumbres y de la diversidad de plantas y animales, además de cosas no vistas que ahí había. De este modo, la idea filosófica de investigar el mundo natural había permeado las mentes interesadas en saber qué sucedía. Ese interés filosófico no había desaparecido, al contrario, hombres y mujeres amantes del conocimiento se habían embarcado al Nuevo Mundo en busca del paraíso perdido y de la gratificación personal (riquezas) que anunciaban los marinos. Las mujeres letradas también se interesaron por el conocimiento que el Nuevo Mundo ofrecía, algunas centraron su atención en colaborar económicamente para realizar misiones de evangelización en las que no podían participar si eran monjas profesas católicas, otras crearon mecenas para que los misioneros documentaran la historia de las cosas, los registros de plantas y animales, así como de lenguas, y en especial llamó mucho su atención lo referido a la naturaleza y la organización política y social. El caso sobresaliente y poco conocido de la duquesa de Aveiro (María de Guadalupe de Lencastre y Cárdenas) es clave para comprender la producción de textos que hoy llamaríamos sociológicos, y quien financió más de cuarenta años expediciones a los misioneros católicos. El famoso padre Francisco Eusebio Kino no hubiera podido realizar la expedición a las Californias sin el aporte económico que ella les brindó a toda su orden.



Cito un fragmento de lo que vieron en ese Nuevo Mundo y que propició un interés científico en quienes conocían las noticias:

En 30 de noviembre [1683], se tomó posesión, con toda solemnidad, desta California y provincia que llamamos de San Andrés. El primer día de diciembre hicimos segunda entrada, que fue de ocho días; y de ida y buelta fue de 50 leguas de camino; y entramos la tierra adentro hacia el poniente más de 20 leguas. Ibamos con el señor Almirante 35 personas, aunque a la mitad del camino encontramos con una sierra tan alta y áspera que no pudieron pasarla las bestias cavallares y mulares, y así entramos a pie 29 personas como 12 leguas. Quasi en todas partes, hallamos buenas tierras para sembrar, muchos agujajes, lindos valles y llanadas; tres lagunas de agua riquísima y ciertas noticias de un río caudaloso que va a la contracosta; muchos y muy grandes mescales, arboledas, tunas, miltomates, guacamotes, muchos páxaros, venados, liebres, etc. Y lo mejor que hallamos fueron infalibles indicios de mucho gentío y de muchas almas, como eran las muchas y grandes rancherías, frescas lumbres, muchísimos metates, etc. Y aunque reparaos que a esta primera vista de nosotros todos los naturales se habían retirado a los más altos picachos de algunas sierras, un becarí o capitanejo dellos, acompañado de otros 16, nos vino a hablar con suma paz y afabilidad, poniendo sus armas en el suelo, y nos daba licencia de entrar más adentro hasta el río; pero los bastimentos no se alargaban más que hasta otros quatro días que quedaban de buelta. Y como regalamos a estos indios con algunas dádivas sin hacer daño ni causar disgusto a ninguno, confiamos que, a las otras entradas, los hemos de hallar más domésticos. (Kino, 1944).

Gracias a los intercambios epistolares dentro de la República de las Letras, estas mujeres establecieron redes de intercambio y debate de conocimiento con hombres letrados, como antes he mencionado en el caso de la duquesa de Aveiro con el padre jesuita Kino, y además crearon sus propias redes de comunicación filosófica entre mujeres. No obstante, habría que preguntarse ¿por qué los nombres de ciertas personas eruditas y comunidades científicas lograron llegar a nuestros días y las demás no? Sin duda tiene que ver con la distribución del poder en las comunidades del conocimiento. Y señalo esto porque no cito la carta de la duquesa de Aveiro porque no la tenemos, no sobrevivió a la selección de cartas que decidieron conservar. No tengo duda de que mujeres como la duquesa de Aveiro hubieran surcado los mares si el hecho mismo de ser católicas ortodoxas se los hubiera permitido. Su curiosidad por conocer la *Naturaleza*



como creación divina era superior. Mas viajó a través de la literatura recibida, lo que despertó en ella un interés profundo por saber los idiomas que hablaban y solicitar documentarlos, así como los usos y costumbres de la gente, la promoción del derecho de gente una vez que conoció la vida de los indígenas del Nuevo Mundo, además de gran estudiosa fue una bibliófila, tuvo una biblioteca de más de 4500 volúmenes. Coleccionó libros de historia de las culturas, desde la Antigüedad, y tuvo una de las mayores colecciones de libros en hebrero. No tengo duda de que buscó respuestas en los libros sobre lo que del Nuevo Mundo recibía, queriendo saber si en el pasado o en otro reino había habido noticias antiguas de ese desconocido mundo.

La cuestión de la tolerancia religiosa por la que hubo grandes guerras en Europa fue decisiva para las mujeres que en el siglo XVII decidieron viajar a ese Nuevo Mundo pese a todos los peligros narrados. Mujeres como Maria Sibylla Merian y su hija Dorothy se embarcaron en una expedición artística y científica para documentar la *Naturaleza*. A diferencia de la duquesa de Aveiro, la princesa Elizabeth de Bohemia y de Anna Maria van Schurman, Maria y Dorothy eran mujeres pertenecientes a familias de gremios artísticos y profesionales, no formaban parte de la realeza y menos de la alta nobleza como en el caso de las tres damas citadas. Estas mujeres doctas en pintura, botánica y dibujo habían aprendido ciencias en el taller o laboratorio de pintura y bordado de su familia, donde abuelos, padres, maridos y hermanos les enseñaron con celo lo más profundo de su conocimiento en la profesión que dominaban. En ese momento, la producción filosófica y artística eran parte de las ciencias que había que dominar. El manejo de los colores, los minerales y materiales para producir las pinturas eran secretos reservados; las matemáticas eran ciencia básica para la perspectiva; la botánica y anatomía de las plantas eran parte de las nuevas ciencias que surgían. La ciencia consistía en saber sobre todas las áreas del conocimiento de la época: las matemáticas, las lenguas, botánica, pintura, grabado, dibujo, bordado, mineralogía, navegación, etc. Después de todo, ¿qué era lo científico? ¿Solo lo que estaba matematizado? No, era el estudio sobre todo lo que acontecía. Fue hasta el XIX cuando definieron la ciencia de manera limi-



tada y matematizada, esta definición sesgada ha influido en la forma en que vemos la filosofía de la época.

La historiografía y las obras filosóficas del siglo xvii muestran que la concepción racionalista del filósofo de esa época era muy diferente a la que tenemos hoy. Esto se debe en parte a que basamos nuestro conocimiento en la lectura de autores canónicos que se enseñan fuera de su contexto histórico la mayoría de las veces. Como resultado, tenemos una historia de la filosofía sesgada que asocia todo lo que tiene que ver con las mujeres a lo falto de originalidad, a lo decorativo, superficial y a la mala filosofía. Una buena ilustración de esto es la afirmación de Bertrand Russell de que Leibniz tenía dos filosofías: “una buena dirigida a sus amigos y colegas, y otra mala dirigida a las mujeres” (Echeverría, 2019, 33). Esta afirmación es un ejemplo de los estereotipos de género que han influido en la forma en que vemos la historia del pensamiento. La reputación de las mujeres sabias en filosofía y arte de este siglo no es gratuita.

En 1596 los maestros pintores de Nuremberg prohibieron a las mujeres dedicarse a la pintura profesional, confinándolas a tareas como el bordado (De Carlos Varona, 2018). Esta prohibición se dio por el auge de pintoras, la cuestión de la honra protestante para retratar hombres y, sobre todo, el temor de perder clientes, y solo se aplicaba en ese lugar. Esto permitió que las mujeres incentivaran su creatividad para evadir la prohibición y pudieran estudiar y trabajar como pintoras y artistas dedicándose a dibujar la Naturaleza, eso sí, muchas tuvieron que mudarse a La Haya y a otras regiones de los Países Bajos, atrayendo a mujeres de toda Europa a lo que denominaron el “cuarto de mujeres”. Entre las mujeres más famosas dedicadas al arte del dibujo de flores, plantas, frutas e insectos de esta época se encuentran Agnes Block (1629-1704), Maria Sibylla Merian, Anna Maria van Schurman, Alida Withoos (1660-1730), Judith Leyster, Johanna Herolt, Rosina Helena Fürst y Raquel Ruysh (1664-1750). Además de este quehacer artístico hicieron estudios de botánica y anatomía. También fueron coleccionistas, mecenas, entomólogas, editoras, filósofas, músicas y viajeras. De hecho, Maria Sybilla se divorció, mientras que van Schurman y de Bohemia decidieron permanecer solteras para dedicar su vida a la filosofía y a la obra de la divinidad.



Las pintoras Maria Sybilla y Dorothea Maria viajaron a Surinam para estudiar la Naturaleza del Nuevo Mundo, en especial la metamorfosis de las mariposas. Dibujaron las plantas en las que transcurría el ciclo de vida de diversos insectos. Sybilla denominó a este estudio generación y transformación de los insectos. Entró en contacto con hombres estudiosos e interesados en coleccionar especies animales del Nuevo Mundo mediante cartas y con la colaboración de sus amigas y amigos. Mujeres como ellas no ejercieron en solitario, sino que formaban parte de círculos de estudio que les permitían compartir conocimientos y experiencias. Estos círculos eran comunes a hombres y mujeres, se daban cita en lugares como talleres, laboratorios, casas, jardines o cuartos de mujeres. Como artista independiente y en continuación de esa tradición científica y artística, Merian fundó en Nuremberg la escuela-taller *Jungfern-Combanny* (Compañía de Doncellas), fungiendo como directora a su regreso de Surinam. Existe constancia de que entre sus discípulas estuvieron Clara Regina Imhoff (1664-1740), Magdalena y Rosina Helena Fürst (1642-1709), Anna Khaterina Fisher (1642-1718) (Rauschert, 2021); se piensa que Dorothea María Auer (1641-1707) y Maria Susanna von Sandrart (1658-1716) pudieron tener vínculos con Merian. Estos círculos fueron fundamentales para el desarrollo de las mujeres artistas y filósofas de la época. Si bien hubo círculos exclusivamente femeninos como el *Jungfern-Combanny* también hubo talleres mixtos en la casa de maestros pintores, en las que hermanas, esposas, hijas o madres aprendieron en su infancia el arte de la pintura o el diseño gráfico, al tratarse más que de cultivar un arte, de cultivar un oficio familiar profesional. El caso del taller familiar iniciado por el abuelo, después por el padre de Maria Sibylla, Matthäus Merian el Viejo (1593-1650) y continuado por el padrastro Jacob Marell (1614-1681), quien se casó con su madre Johanna Sibylla Heim después de la muerte de su padre y fue el gran maestro de ella. También podemos ejemplificar con el taller del padre de Anna Khaterina Fisher, Johann Thomas Fischer (1603-1685). Este pintor especialista en flores fue miembro de la corte del duque Augusto de Sajonia-Weissenfels en La Haya. En su taller además de pintoras de la naturaleza algunas de estas mujeres destacaron en la poesía, la filosofía y otras ciencias. Pienso en la poeta Maria Katharina Stockfleth



(1634-1692), conocida como “Dorilis”, perteneciente al círculo literario *Pegnesian Flower Order*, creado por su marido, un lugar a cielo abierto, en contacto con la naturaleza, donde realizaban paseos, recitaban poemas y hacían observaciones naturales inspirados por el ambiente boscoso (Rauschert, Agenda artística Rauschert, 2021), de ella se conservan poemas en recuperados en obras recientes (Stockfleth, 2006).

Por lo anterior no debe extrañar que el vínculo que estableció Maria Sibylla Merian entre el dibujo, la botánica, la biología, la pintura y el estudio de la naturaleza bien pudo haber nacido en la casa paterna, la casa de alguna de sus amigas y maestras o quizás en la de Agnes Bock o Agneta Block (1629-1704). Esta última fue una mujer pintora y estudiosa de botánica, coleccionista de arte y horticultora, casada con Hans de Wolff (1613-1670), un comerciante de seda. Agnes, como pintora especializada en flores, contrató a Sibylla Merian para dibujar las plantas de diversas partes del mundo que cultivaba en su jardín botánico y que pudo ser el lugar donde se gestó su deseo por viajar al Nuevo Mundo. Este deseo también pudo haber surgido bajo la influencia de la casa paterna, en este caso su padrastro, el pintor Jacob Marrel, de quien pudo aprender el arte de pintar y la curiosidad por conocer la metamorfosis de los insectos, toda vez que él los incluyó en las pinturas de arreglos florales.

En tal sentido, no puede considerarse una excepción como pintora de flores Merian, tampoco las otras pintoras de la naturaleza, todas son resultado de la educación familiar y el legado de sus maestros, además de la propia prohibición establecida a las mujeres de pintar retratos para no hacer competencia a los pintores. Son en sí la muestra del estudio de la naturaleza y del avance de la ciencia con sus observaciones de ciclos de vida, ecosistemas y anatomía de plantas y animales. La importancia de la reflexión y estudio de las fases de vida de plantas, frutos y de los insectos que las habitaban muestra la fina sensibilidad y la observación naturalista que culminaría en un método de dibujo y en una técnica específica (De Carlos Varona, 2018). Esto puede sostenerse pues, mediante la correspondencia conservada de Merian, sabemos que James Petiver logró introducir y posicionar su método de observación y conservación de insectos plasmado en las obras pictográficas y grabados. Él también compró



a Merian especies traídas del Nuevo Mundo y le ayudó a distribuir entre otros interesados los grabados sobre los ciclos de las mariposas y los especímenes disecados como el cocodrilo, las serpientes, incluso, aves como el colibrí, mariposas, luciérnagas o “moscas lámpara” (Merian, 1703). La mentalidad de la época permite vender especies animales disecadas o vivas de cualquier especie.

El *Plus Ultra* como categoría filosófica nos permite, pues, imaginar el desgarramiento interior que debieron experimentar las personas al conocer la diversidad de insectos que Merian llevó consigo de Surinam a Ámsterdam al regreso del viaje de exploración de la *Naturaleza*. Estos nuevos especímenes fueron estudiados con gran interés y curiosidad, la diversidad biológica del Nuevo Mundo no estaba en la Biblia. Al menos no en los textos bíblicos a los que tenían alcance, esto mismo llamaba la atención, porque Dios no había compartido aquella diversidad natural en las Sagradas Escrituras.

Así como Merian retrató la naturaleza viva y sus procesos de vida, también hubo otras artistas dedicadas a retratar el ciclo de la vida como algo “natural”, es decir, a pensar la muerte como un fenómeno donde todo lo viviente perece. Esto dio paso también a la reflexión sobre el alma de las plantas y la defensa de la Naturaleza como algo sagrado que por su propio origen debía estudiarse. “Las almas o principios de vida”, pensó Leibniz, “son inmortales y están expandidos por toda la naturaleza” [...] “las almas conservan siempre algún cuerpo y que por lo tanto incluso los animales subsisten y son parte de la creación arquitectónica de Dios” (Echeverría, 2019, 129). Artistas como la holandesa Maria van Oosterwijck (d. 1630-a. 1693) dedicaron la vida entera a observar la naturaleza, empezaron trabajando en el taller de sus padres y fueron invitadas a retratar y perpetuar en el lienzo los jardines y las colecciones privadas de las flores y animales cultivadas en Europa para el gozo de los coleccionistas.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Véanse aquí las obras de algunas pintoras naturalistas: [https://artsandculture.google.com/story/8gUhdT\\_c0MStRA?hl=es](https://artsandculture.google.com/story/8gUhdT_c0MStRA?hl=es) Además de las pintoras arriba nombradas también están las obras de otras ilustradoras como Sussanna (d. 1669) y Anna Lister (1671-1700), hijas de pintor naturalista Martín Lister (1639-1712).



Y aquí Anna Maria van Schurman, aunque no explicita su punto de vista sobre el alma de las plantas o de los animales, sí piensa que hay que vivir acorde a la *Naturaleza*, como equivalente de Dios, y por eso renuncia a su vida erudita y cómoda: elige vivir acorde a la divinidad de Dios, en relación directa con la *Naturaleza*. La *Naturaleza* es un continuo para ella, donde se manifiesta la pluralidad de criaturas divinas. No concibe a la persona humana como algo que tuviera que domeñar a las otras creaciones de Dios, como establecen los discursos de su tiempo, que concebían el sometimiento de la naturaleza. Para ella las cosas existen por alguna razón, porque Dios así lo quiere. Es curioso cómo se introduce a vivir con un grupo de mujeres labadistas en los bosques y construyen una vida donde la naturaleza no solo es el fondo de la vida sino algo sagrado, creado por Dios. Schurman tiene claro que ella como criatura de Dios al ser finita debe vivir haciendo siempre el bien y no deseando bienes materiales que no son acorde a la Naturaleza, por ende, renuncia a la vida de las ciudades para ser coherente con su forma de pensar. Lo anterior nos recuerda la vida de los epicúreos, no obstante Anna Maria van Schurman rechaza el materialismo de estos, acercándose un poco más a posturas estoicas. Lo anterior muestra una clara influencia de las filosofías antiguas del mundo grecorromano, aunque en su madurez Schurman piense que atentan con la creencia suprema de Dios.

Habría que señalar en este apartado que quienes sí discutieron sobre el alma de las plantas fueron la reina-filósofa Sofia de Hannover, la princesa Sofia Carlota de Berlín, Holandine del Palatinado, es decir, las hermanas de Elizabeth de Bohemia o del Palatinado y su sobrina. Ellas mantuvieron comunicación filosófica con Leibniz, y trataron sobre el problema de las almas, aceptando la definición que este dio: como unidades o sustancias simples, es decir, unidades auténticas, autónomas, en alusión a que no podría haber multiplicidades (cuerpos) sin “verdaderas unidades”, esto es, almas, y éstas eran los “principios de vida expandidos por toda la naturaleza” (Echeverría, 2019, 129). Con la distinción de las “almas razonables o espíritus superiores”, de las que Dios “vela por ellas en tanto ‘Arquitecto consumado’ y ‘Monarca perfectamente bueno’” (Echeverría, 2019, 130).



## A modo de conclusión

Contra la idea de que el varón fue creado para someter a la naturaleza, porque la naturaleza (todas las especies animales y las plantas, así como los astros) fueron creados por Dios para beneficio del hombre, las filósofas Ana Maria van Schurman, Elizabeth de Bohemia y Cristina de Suecia mantuvieron un punto de vista distinto que enuncio de modo general pero que tiene particularidades en cada una de las posturas: “ni el hombre es semejante a Dios”, porque, de ser así, tal como señaló Descartes, se pensaría que el hombre, no la mujer, es una “emanación de su inteligencia soberana y divina”, como una “partícula de sopro divino”, con lo que se podría caer en la extravagancia para Descartes de sentirse dioses. La naturaleza no pudo haberse creado para el hombre, aquí las discípulas y luego colegas filósofas siguen los postulados de Descartes. No obstante, esta postura, la mentalidad científica cristiana del siglo XVII sostuvo que Dios era *causa primera* y la naturaleza *causa segunda*. Por tanto, lo existente dentro y fuera del planeta Tierra es creación divina contenida toda en los libros sagrados y a disposición del hombre, suponemos que esta creencia sigue vigente, ahora en especial cuando estamos acabando con todo aquello que no es la especie humana en el planeta y ha vuelto de nuevo la carrera espacial. Para no olvidar el precepto bíblico que otorgó esa creencia de superioridad del hombre sobre todo aquello que no es él, copio textual el relato bíblico:

Dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Que tenga autoridad sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo, sobre los animales del campo, las fieras salvajes y los reptiles que se arrastran por el suelo”.

Y creo al hombre a su imagen. A imagen de Dios lo creó.

Varón y mujer los creó.

Dios los bendijo, diciéndoles “Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla. Tengan autoridad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra” (Génesis: 2).

No obstante lo anterior, veremos que el impulso de aprender letras hebraicas tenía como finalidad contrastar esta mirada, leer por sí mismas qué era lo que decían los textos bíblicos sin la mediación divina, lo que



llevó a estas a pensar el mundo y sus posibilidades de mundos por sí mismas. Descubrieron que incluso en los textos bíblicos había incongruencias sobre por ejemplo la existencia de Jesucristo, lo que en muchos casos llevó al rechazo de los dictados de las iglesias. La retirada de esas filósofas en grupo hacia la Naturaleza, como fue el caso de van Schurman, provocó una ira generalizada en muchos eruditos que no concebían las razones del porqué una inteligencia como la de ella se resguardaba en la profundidad del bosque para contemplar la naturaleza en su mayor expresión y alejada de la mediación de la iglesia y de la mente masculina erudita. Observar a la naturaleza, meditar sobre su majestuosidad, provocó el deseo en esta de pintar eso que veían, gestando un movimiento de mujeres pintoras de la naturaleza, en específico de plantas y de flores, así como de ciclos de insectos y animales desconocidos. No he tenido el tiempo de exponer detalladamente los trabajos que realizaron y la participación de estas dentro de la red de ilustradores, pintores de naturaleza, insectos y flores de Países Bajos, pero como el mayor ejemplo conservado de su paso del salón familiar de pintura al salón-taller de mujeres pintoras que representó Maria Sibylla Merian hay una nueva forma de pensar el mundo, otro mundo donde la imaginación, el escepticismo y la sabiduría se conjugan para devenir estos mundos microscópicos muchas veces maravillosos. Por ejemplo, el ciclo de vida de las mariposas por el que hoy es conocida Maria Sibylla Merian, y que se había negado porque lo había propuesto una mujer. La historia de filosofía y de la ciencia natural no la incluyó, lo que no significa que no haya existido y que sus investigaciones no hayan generado nuevos conocimientos, nuevos mundos, como son los de la vida de algunos insectos, animales y plantas. A eso me he referido con la posibilidad de mundos posibles (Powell, 2020).

Para cerrar este ensayo introductorio a un tema que merece una investigación minuciosa, a fin de reconstruir el pensamiento filosófico de cada una de las pensadoras participantes de la República de las Letras o del Conocimiento, y profundizar en estas, vale la pena finalizar con la idea de que las mujeres siempre hemos estado en la filosofía.

Las mujeres mencionadas en este trabajo también se apoyaron como sus pares masculinos en la noción de *Plus Ultra* como la posibilidad de



conocer más allá de lo conocido, desde donde es posible pensar nuevos mundos. Fueron partícipes con su quehacer filosófico en ese marco de comunicación erudita y epistolar al analizar, discutir, debatir y aportar otras miradas, y de este modo contribuyeron en la renovación y aumento del conocimiento. Por último, no debemos olvidar el principio fundamental de que no porque no conozcamos algo significa que no existe.

## Referencias

- ARISTÓTELES. *Física*. Traducido por Ute Schmidt Osmanczik. México: UNAM, 2005.
- BOSSCHAERT, Ambrosius. 1609. <https://www.museothyssen.org/coleccion/artistas/bosschaert-i-ambrosius/vaso-chino-flores-conchas-e-insectos>.
- CAGNOLATI, Antonella. “Las cartas de Olimpia Morata en el Renacimiento”. En *Epistolario*, de Olimpia Morata, traducido por Antonella Cagnolati. Sevilla: ArCiBel Editores, 2019.
- CONWAY, Anne. *Principia Philosophiae Antiquissimae et Recentissimae*. Bernardino Orio de Miguel. Editado y traducido por Bernardino Orio de Miguel. Amsterdam: Editorial de la UPV, 1690.
- DE Acosta, José. *Historia natural y moral de las Indias, en que se tratan las cosas notables del cielo, y elementos, metales, plantas y animales dellas: y los ritos y ceremonias, leyes y gobierno, y guerra de los Indios*. 1590.
- DE Carlos Varona, María Cruz. “Género, autoría y autoridad en la empresa artística y científica de la Edad Moderna”. En *María Sybilla Merian y Alida Witboos: mujeres, arte y ciencia en la Edad Moderna*, de Montserrat Cabré i Pairet y María Cruz de Carlos Varona, 27-45. Cantabria: Universidad de Cantabria, 2018.
- DESCARTES, René. “Cartas filosóficas”. Terramar, 2008: 54.
- ECHEVERRÍA, Javier. “Filosofía para princesas”. De Gottfried Wilhelm Leibnitz, editado y traducido por Javier Echeverría. Alianza, 2019.
- GRAYLING, Anthony Clifford. *The Age of Genius*. Traducido por Joan Andrea-no-Weyland. Barcelona: Planeta, 2017.
- KINO, Francisco Eusebio. *Kino escribe a la duquesa. Correspondencia del P. Eusebio Francisco Kino con la duquesa de Aveiro y otros documentos*. Editado por S. J. Ernest J. Burrus. Madrid: Edicions José Porrúa Turanzas, 1944.
- LARSEN, Anne R. “My friendship with her is by no means an ordinary one”: The Friendship Alliances of Christian Hebraist Anna Maria van Schurman (1607-1678). *The Seventeenth Century* 37, n° 2 (2022): 255-280.



- LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm. "Leibniz-translations". Editado por Lloyd Strickland. Octubre de 1686. <http://www.leibniz-translations.com/plusultra.htm> (último acceso: 08 de 2023).
- LUCRECIO, Tito Lucrecio Caro. *Naturaleza*. Madrid: Gredos, 2003.
- MERIAN, Maria Sybilla. «Themariasibyllameriansociety.humanities.uva.nl.» Vers. Katharina Schmidt-Loske, Helga Prüssmann-Zemper y Brigitte Wirth. 2 de Octubre de 1703. [https://www.themariasibyllameriansociety.humanities.uva.nl/?page\\_id=645](https://www.themariasibyllameriansociety.humanities.uva.nl/?page_id=645) (último acceso: 15 de Agosto de 2023).
- PAL, Carol. "Marie de Gournay, Marie du Moulin, and Anna Maria van Schurman: constructing intellectual kinship". En *Republic of Letters. Rethinking the Republic of Letters in the Seventeenth Century*, de Carol Pal. Cambridge: Cambridge University Press, 2012.
- \_\_\_\_\_. *Republic of Women. Rethinking the Republic of Letters in the Seventeenth Century*. Cambridge: Cambridge University Press, 2012.
- POWELL, Catherine. *Alida Withoos: Creator of beauty and of visual knowledge*. 5 de 12 de 2020. <https://artherstory.net/alida-withoos-creator-of-beauty-and-of-visual-knowledge/>.
- RAUSCHERT, Birgit. *Agenda artística Rauschert*. mayo de 2021. <https://kunst-agenda-rauschert.de/datenbank/nuernberger-kuenstlerinnen-des-barock/sibyll-maria-merian/>.
- \_\_\_\_\_. *Agenda artística Rauschert*. 2021. <https://kunst-agenda-rauschert.de/datenbank/nuernberger-kuenstlerinnen-des-barock/>.
- ROLDÁN, Concha. *Entre Casandra y Clío. Una historia de la filosofía de la historia*. Madrid: Akal, 1997.
- \_\_\_\_\_. "La ausencia de las filósofas en el canon académico". Editado por Manuel Bermúdez Vázquez. *Alfa. Revista de la Asociación Andaluza de Filosofía* (Asociación Andaluza de Filosofía), nº 38 (Septiembre 2022): 86-104.
- RUSSELL, Bertrand. *A Critical Exposition of the Philosophy of Leibniz*. Siglo XXI. Traducido por Hernán Rodríguez. Londres, Buenos Aires: Siglo XXI, 1900.
- SMOLKA, Joseph. "The Scientific Revolution in Bohemia". Cap. 8 de *The Scientific Revolution in National Context*, editado por Roy y Mikulas Teich Porter. Cambridge: Cambridge University Press, s.f.
- STOCKFLETH, Maria Katharina. "Melos conspirant singuli in unum: Repertorium bio-bibliographicum zur Geschichte des Pegnesischen Blumenordens in Nürnberg (1644-1744). Otto Harrassowitz Verlag". En *Melos conspirant singuli in unum: Repertorium bio-bibliographicum zur Geschichte des Pegnesischen Blumenordens in Nürnberg (1644-1744)*, de S. 287-299. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, 2006.

